

LA EDUCACIÓN DE LA AUTOESTIMA Y LA PERSEVERANCIA EN NIÑOS Y NIÑAS EN GRUPOS DE RIESGO

Autores: Dra.C. Marieta Álvarez Insua

Dr. Pablo Ángel Martínez Morales

RESUMEN:

El trabajo aborda la importancia de la interacción armónica entre lo racional, lo emocional y lo volitivo para el desarrollo de la personalidad de los escolares, en especial, en niños y niñas en grupos de riesgo y dentro de esta problemática, en particular, el papel de la autoestima y la perseverancia. Se brinda además algunas vías y sugerencias metodológicas que, instrumentadas como parte de las diferentes actividades del proceso educativo por los docentes de la enseñanza primaria y especial, contribuyen a la educación de la autoestima y de la cualidad perseverancia en los escolares.

PALABRAS CLAVE: AUTOESTIMA, PERSEVERANCIA, GRUPOS DE RIESGO, PERSONALIDAD, PROCESO EDUCATIVO

ABSTRACT:

This work shows the importance of the harmonious interaction among the rational, the emotional and the volitive aspects for the development of the personality of students, specially in boys and girls in groups of risk and within this problem, in particular, the paper of self-esteem and perseverance. It also offer some methodologcs suggestions, orchestrated as parts of the different activities of the educational process for the teachers of primary and special education, contribute to the education of the self-esteem and perseverance in the students.

KEYWORDS: SELF-ESTEEM, PERSEVERANCE, GROUPS OF RISK, PERSONALITY, EDUCATIONAL PROCESS

En la actualidad resulta incuestionable la imposibilidad de explicar el aprendizaje al margen de una perspectiva que comprenda la relación entre sus dimensiones cognitiva, afectiva y volitiva. Numerosas investigaciones en nuestros días apuntan hacia el hecho indiscutible de la influencia de los procesos y estados emocionales, así como los volitivos, en el desarrollo del intelecto y la calidad de la asimilación, lo cual impulsa a pensar en los problemas del aprendizaje escolar con una visión más rica e íntegra que la de un enfoque cognitivo puro.

Se parte del punto de vista de que la interacción armónica entre lo racional, lo emocional y lo volitivo, favorece el aumento de la capacidad intelectual. Y por supuesto, esta sería una vía accesible de acción en las estrategias dirigidas a tratar los problemas de aprendizaje escolar.

El funcionamiento psicológico normal del hombre tiene como base la unidad de estas esferas, que incluyen diferentes procesos que se desarrollan simultánea e integralmente a lo largo de la vida, aun cuando mantengan una relativa autonomía en su aspecto funcional. Esta unidad se expresa en todos los contenidos y manifestaciones de la personalidad.

Comúnmente el bajo nivel de desempeño cognitivo de los escolares en sus actividades docentes, particularmente de los niños y niñas en grupos de riesgo, está en correspondencia con el insuficiente desarrollo de su perseverancia, como resultante de esto manifiestan una pobre confianza en sí mismos, así como una débil motivación para conseguir metas que exijan una planificación previa y una regulación sostenida de la actividad intelectual (P. A. Martínez Morales, M. Álvarez Insua y otros, 2006).

La educación debe dar a la persona las bases necesarias para integrarse a la sociedad y poder autorrealizarse, tiene que capacitarle para responder a las disímiles situaciones y problemas a resolver durante su vida. Esta educación debe lograr la formación de personas capaces, responsables y dispuestas a implicarse en la compleja dinámica social. Solo se comprometen los que tienen confianza en sí mismos, los que creen en su aptitud y normalmente encuentran

en su interior los recursos requeridos para superar las dificultades inherentes a su compromiso.

Entre los objetivos principales de la educación se debe situar la formación de alumnos autónomos, seguros de sí mismos, capaces de plantearse metas y de tomar decisiones de forma independiente, que se acepten. Es a partir de esta certeza cuando la persona elige qué actividades y conductas son efectivas para él y asume la responsabilidad de conducirse, sin tanta dependencia de otros ni de apoyos del medio.

En los objetivos de los programas, las orientaciones metodológicas y actividades escolares se descuida la educación de la autoestima y las cualidades volitivas, a esto se suma cierta ineptitud o inadvertencia de los docentes respecto al influjo decisivo que tienen las mismas en todo el proceso de desarrollo de la personalidad.

De esta educación depende en gran medida que los escolares mantengan una actitud activa hacia el conocimiento y el establecimiento de una relación satisfactoria con su entorno. Las limitaciones en este sentido pueden ser parte de la explicación del fracaso escolar. Cuando un alumno goza de autoestima es capaz de enfrentar los fracasos y los problemas que le sobrevengan. Moviliza el esfuerzo volitivo necesario para una actuación dirigida a la superación de los obstáculos propios de su actividad docente.

Por tanto, la importancia que tienen la autoestima y las cualidades volitivas, como la perseverancia, en la educación de las nuevas generaciones está dada en su estrecha interrelación con el desempeño cognitivo en la actividad docente, con la motivación, con las relaciones sociales y con el contacto afectivo de los niños y niñas consigo mismos, es decir con el desarrollo integral de su personalidad.

Constituye intención de los autores de este artículo proponer algunas vías y sugerencias metodológicas, que instrumentadas como parte de las diferentes actividades del proceso educativo por los docentes de la enseñanza primaria y especial, contribuyan a la educación de la autoestima y de la cualidad volitiva

perseverancia, en sus escolares, en particular los niños y niñas en grupos de riesgo.

En este trabajo se asume que es en el proceso educativo donde se concreta el sistema de influencias educativas organizado y dirigido por la escuela y constituye «un momento integrador de todas ellas y abarca las diferentes esferas del desarrollo del educando: cognitiva, afectiva, volitiva, física y, aunque en algunos momentos esté dirigido con mayor énfasis a una esfera en particular, o a un componente específico de esta en mayor o menor medida también están implicadas las esferas restantes.» (4:53)

En el proceso educativo se asegura la indispensable unidad entre la instrucción y la educación, de ahí que los diferentes tipos de actividades que lo integran deben ser al mismo tiempo instructivas, desarrolladoras y formativas en correspondencia con las particularidades de la edad de los educandos.

En el contexto escolar este proceso transcurre en el grupo, donde se dan las interacciones y la comunicación maestro - alumno y alumno – alumno. En este caso le corresponde al maestro un importante papel en la planificación, organización y dirección científica considerando la intervención protagónica de cada uno de sus educandos, estimulando sus motivaciones y actitudes como premisas para el logro de resultados positivos en dicho proceso.

Debe considerarse que cada individuo aprende a dirigir su conducta como resultado de su participación activa y consciente en diferentes actividades y situaciones, lo que permite al maestro poder orientar el proceso de formación de la autoestima y la perseverancia.

El proceso de educación que se realiza en la escuela se caracteriza por un conjunto dinámico y complejo de actividades, el cual alcanza su mayor nivel de sistematicidad y organización, así como una dirección intencionada y efectiva por parte del maestro en el proceso de interacción con sus alumnos durante la clase, considerada en sus formas de organización más variadas. Esto no significa que la acción orientadora del maestro se restringe a este momento exclusivamente o que el alumno solo aprende y se educa en estas condiciones,

el proceso de educación es permanente debido a la relación estable de todos los factores que en el mismo intervienen.

Es necesario precisar que el proceso de educación de la autoestima y la cualidad volitiva perseverancia, íntimamente relacionado con el de la enseñanza se rige por principios, métodos y medios que difieren de los utilizados en el proceso docente, a diferencia de la enseñanza no se cuenta con programas, orientaciones metodológicas, etc. Por la tanto, este trabajo educativo además de su constancia y sistematicidad debe caracterizarse por ser creador, lo cual implica que no es posible brindar recetas de cómo llevarlo a cabo. Es incorrecto orientarse por formas y métodos de organización únicos y obligatorios para todos los casos.

Según E. Báxter Pérez, A. Amador Martínez y M. Bonet Cruz (2003) para lograr un trabajo educativo con resultados satisfactorios es importante tener en cuenta, a la hora de realizar cualquier actividad:

1. Las necesidades individuales y grupales de realizar dicha actividad, según las características y edades de los alumnos, asegurando así su activa participación en la elección de la actividad a realizar.
2. Debe constituir una vivencia agradable, positiva, que estimule el interés y grado de satisfacción en la realización de la misma.
3. Garantizar la posibilidad del trabajo grupal, pero cada alumno debe tener una tarea a cumplir, la cual debe ser asequible según sus características.
4. La valoración crítica por parte del grupo del proceso y la calidad de los resultados alcanzados.
5. La explicación clara, objetiva y acertada del maestro del propósito, vías de realización, responsabilidad de cada alumno en la misma. En otras palabras la adecuada orientación de la actividad por el maestro.
6. Dominio de la actividad por el maestro.
7. Ejemplo positivo del maestro u otro adulto en la dirección de la actividad y en su realización.
8. La actividad debe poseer un contenido valioso, de carácter social, vinculada a las tradiciones y costumbres del entorno.

9. Cada actividad debe garantizar que los alumnos tengan la oportunidad de manifestar su iniciativa, independencia y creatividad, contribuyendo al activo desempeño de cada uno de ellos.

Con el objetivo de estimular el desarrollo de la autoestima y la perseverancia en los escolares, deben considerarse los criterios acerca de los métodos de educación que se proponen por E. Báxter Pérez, A. Amador Martínez y M. Bonet Cruz (2003), los que no difieren de las concepciones y clasificaciones presentes en la clásica literatura pedagógica soviética y en las obras de autores cubanos.

En este sentido se considera a los métodos de educación como las vías o procedimientos de influencia que los maestros utilizan para organizar pedagógicamente la actividad, y la vida en general, de los escolares con el fin de influir en el desarrollo de su personalidad. Los métodos educativos se utilizan con carácter de sistema. Un método aislado no asegura por sí solo el desarrollo de la autoestima o la perseverancia.

Para desarrollar un trabajo educativo dirigido a la estimulación de la autoestima deben tenerse en cuenta los componentes de la misma (M. Álvarez Insua, 2008):

1. Formación de la identidad.
2. El sentido de pertenencia.
3. Capacidad para influir sobre las situaciones.

El primer componente responde a la pregunta ¿Quién soy?, por tanto tiene que ver con la capacidad de los escolares de reconocer sus características físicas, morales, sus cualidades, etc., relativas en particular a su desempeño en las actividades docentes.

Por sentido de pertenencia se entiende el grado en que los escolares se van a sentir parte de un grupo dentro de la sociedad, en particular del grupo escolar, tiene que ver con su apreciación acerca de las opiniones que los mismos brinden, la participación en las actividades y la valoración que los demás

miembros hagan de los resultados, sobre todo en la solución de las actividades docentes.

El último componente responde a la pregunta ¿De qué soy capaz?, y se refiere al grado en que es capaz este escolar de resolver con éxito las tareas a partir de la búsqueda de alternativas y respuestas eficientes.

Los componentes para la educación de la autoestima a partir del enfoque que se da en este material, deben trabajarse en los escolares de forma integrada y sistemática.

Al formar su identidad, en las actividades del currículo de estudio por ejemplo: en El Mundo en que Vivimos, se debe enseñar al niño a reconocer su propio cuerpo, a través de la observación de su aspecto físico en cuanto a aceptarse tal y como es, con su talla peso y configuración. Se les debe ayudar a reconocer sus cualidades morales, volitivas y la formación de ideales, en esto puede ayudar el estudio de las personalidades históricas que en esta asignatura se realiza.

En las actividades de Educación Plástica se les pide un dibujo de sí mismos, les permite reconocer qué los diferencia de otros niños aunque tenga características comunes.

En las actividades de Educación Física se estimula la práctica de ejercicios físicos, así como de juegos pequeños y predeportivos donde los escolares se dan cuenta de todo lo que pueden hacer con su cuerpo, logrando mayor seguridad. Estas actividades deportivas les pueden ayudar a conocer sus fortalezas y debilidades, además de ejercitarse en la realización de esfuerzos volitivos.

En las asignaturas de Matemática, Lengua Española u otros se les puede estimular a descubrir sus propios talentos o habilidades aunque no sean grandes dotes, se le ponen ejercicios que el niño resolverá y luego se resalta su resultado. Muy importante en estas asignaturas, el análisis de lecturas y la solución de problemas, pues constituyen vías que permiten a los escolares analizar modelos de actuación y los estimulan a la realización de esfuerzos.

Al formar el sentido de pertenencia, por ejemplo: través de la asignatura El Mundo en que Vivimos se le enseña al niño a identificar los miembros de la familia, sentirse amado y querido por ellos. Reforzar de manera constante su sentido de pertenencia a la misma, así como a la escuela y amigos a través de diálogos, dibujos, juegos, en problemas matemáticos, a través de descripción de láminas de la familia, etc. Se puede ampliar el conocimiento de su familia seleccionando fotos familiares y construyendo el árbol genealógico, derivando de ellos problemas matemáticos. Hablarle al niño de datos curiosos, anécdotas familiares para que incremente sus intereses por las personas que forman su núcleo familiar, estimularlo a que se exprese libremente sobre el tema.

En las diferentes actividades docentes debe expresársele con frecuencia lo importante que él es para sus maestros, amigos, familia, las cosas buenas que le aporta, el amor que sienten por él, y la satisfacción y alegría que todos experimentan porque él es otro miembro de esos grupos.

Al desarrollar la capacidad para influir sobre diferentes situaciones, por ejemplo: En Matemática plantear la solución de ejercicios y problemas de forma independiente, asegurarse de que los pueda realizar y al concluir, repetirle trabajaste bien, lo lograste tú solo, esto le dará seguridad y podrá emprender nuevas metas.

Oriéntele hacer repeticiones de frases motivadoras en alta voz o en el pensamiento, o en la realización de las actividades de Lengua Española, Matemática y demás asignaturas del currículo escolar, ejemplo: «Yo puedo aprender a hacerlo », « soy capaz», « lo hice bien». Al realizar algo inadecuado no se debe reforzar lo negativo sino acostumbrarlo a decir de ahora en adelante debo procurar hacer tal cosa, «debo mejorar» o «haré lo posible por mejorar», mañana leeré mejor que hoy.

El niño con baja autoestima debe sentirse amado, protegido (no sobreprotegido), útil, miembro activo de un grupo u otro, seguro, capaz de actuar independiente, estimulado, para ello debe recibir mensajes con los modos de actuación para con él como por ejemplo: Esté atento y responda a sus necesidades. El mensaje que recibe es «yo soy amado»; No haga por el

niño las cosas que él puede hacer por sí mismo. El mensaje que recibes es «yo soy capaz»; Déle responsabilidades. El mensaje que recibe es «yo soy útil»; Escúchelo. El mensaje que recibe es «yo soy importante»; Reconozca y acepte sus sentimientos. El mensaje que recibe es «puedo confiar en mí»; Dígale lo que se espera de él. El mensaje que recibe es «soy competente»; No lo humille o haga sentir mal. El mensaje que recibe es «soy respetado».

Los docentes deben trabajar en las actividades porque con relativa independencia, estos escolares comiencen a:

1. Fijarse objetivos propios para su aprendizaje.
2. Mostrar alguna disposición para localizar alguna información necesaria y relevante para su actuación.
3. Elaborar estrategias generales para resolver los problemas que la vida le presenta.
4. Evaluar sus propios resultados de aprendizaje.

El maestro debe:

Estar al tanto del tiempo que necesitan cada uno de los escolares para ejecutar la tarea con calidad, el tipo de ayuda, si son capaces de realizar transferencia a nuevas tareas dentro del tipo de problema, transferencia desde el mismo problema a tareas de mayor complejidad y transferencia desde un tipo de problema a otro. También de la forma de trabajo, la influencia de la presencia del adulto y la motivación hacia la tarea.

Delimitar exactamente lo que quiere decir a los escolares con un lenguaje sencillo, fácil de comprender, escuchar atentamente, tratando de captar todos los mensajes que emiten los mismos, tanto verbales como no verbales. Preguntar mucho a los escolares, atendiendo cuidadosamente a las respuestas, resaltando las semejanzas de opiniones y minimizando las diferencias.

Conceder el tiempo suficiente para que hayan comprendido las ideas y propuestas que se le hacen dejando lo más importante para el final pues se

recuerda mejor. No se debe hablar demasiado tiempo de un tirón, concentrándose en los puntos y argumentos más fuertes.

Formular los mensajes de manera que las probabilidades de obtener una respuesta favorable sean mayores y ofrecer explicaciones y razones antes de dar un mensaje negativo.

La educación de la perseverancia como cualidad de la voluntad implica comprender que las cualidades son resultado de un proceso de apropiación de normas y patrones positivos de comportamiento que al estabilizarse en la estructura de la personalidad contribuyen a la regulación del mismo por parte del sujeto ante diferentes situaciones (P. A. Martínez Morales, 2008).

Como indicadores de la perseverancia como cualidad de la voluntad se refieren:

1. Mantenimiento del nivel de actividad alcanzado.
2. La presencia del esfuerzo volitivo complementario para mantener el nivel de actividad.
3. El esfuerzo volitivo aparece cuando surgen condiciones que afectan, dificultan, entorpecen la actividad.

El maestro, para contribuir a la educación de la perseverancia en sus escolares debe tener en cuenta los siguientes pasos metodológicos:

1. Análisis integral de planes, programas, orientaciones metodológicas y otros documentos de la educación primaria y/o especial.
2. Determinación de la intencionalidad educativa de los contenidos programáticos.
3. Determinación de las lecturas, juegos didácticos, juegos pequeños y predeportivos, problemas matemáticos y/o de la vida cotidiana, así como las personalidades históricas a realizar o estudiar por etapas o períodos que sirvan de modelo de comportamiento volitivo, o permitan ejercitar modos de conducta según la cualidad volitiva perseverancia, en correspondencia con los objetivos de cada grupo y con el diagnóstico individual y grupal.

4. Selección, creación y/o adaptación de las fuentes literarias, históricas, problemas y/o medios necesarios.
5. Organización del proceso de educación de la perseverancia utilizando formas y métodos adecuados a la situación educativa, teniendo en cuenta los momentos de la acción: orientación, ejecución y control.
6. Orientación completa de las acciones a realizar, de modo tal que se asegure la correcta comprensión y aceptación de la meta a cumplir, así como una adecuada toma de decisión respecto a las estrategias de trabajo a seguir de forma individual y grupal.
7. Presentación de la cualidad volitiva perseverancia. Definición. Establecimiento de los rasgos del contenido que definen o permiten identificar la cualidad.
8. Establecimiento, en el grupo de escolares, de un código o modelo de comportamiento en correspondencia con la cualidad volitiva.
9. Lograr que sus alumnos, de forma individual:
 - a) comprendan y acepten la meta a lograr, que tomen decisiones en correspondencia con la misma.
 - b) identifiquen los modos de actuación más efectivos para enfrentar los problemas y/o situaciones (realización de esfuerzos volitivos, perseverante, con autodominio, otros rasgos positivos o negativos).
 - c) comparen sus modos de actuación con otros estudiados o conocidos y con los indicadores del código o modelo de comportamiento correspondiente a la cualidad volitiva establecido en el grupo.
 - d) expresen su vínculo afectivo respecto a la forma de conducta analizada a través de diferentes formas (oral, gestual, otras).
 - e) discutan acerca de la actividad realizada, calidad de sus resultados, conductas de los escolares que favorecieron o entorpecieron la realización de las acciones previstas o los resultados obtenidos.
 - f) construyan colectivamente los rasgos necesarios para un comportamiento volitivo adecuado en correspondencia con la perseverancia.
 - g) reflexionen sobre la correspondencia entre las actuaciones personales y

grupales respecto al código o modelo de comportamiento en correspondencia con la perseverancia (qué y cómo tengo que ser para parecerme a dicho modelo).

- h) proyecten acciones individuales y grupales en el entorno escolar, relacionadas con las reflexiones realizadas (integradas al sistema de actividades docentes).

10. El maestro debe evaluar en sus alumnos:

- a) conocimientos adquiridos (dominio de los principales rasgos que caracterizan a la perseverancia. Definición).
- b) implicación afectiva en la puesta en práctica de soluciones mediante el análisis de sus experiencias y conductas volitivas respecto a la actividad docente (proceden de forma crítica y reflexiva sobre sus propios resultados y de los demás aplicando los conocimientos adquiridos sobre la perseverancia en: conducta ante las tareas y responsabilidades escolares. Relaciones interpersonales. Cuidado y protección de los materiales colectivos e individuales, etc.).
- c) los resultados formativos alcanzados, tomando como elemento la puesta en práctica de modos de conducta en correspondencia con el código de comportamiento volitivo establecido por el grupo.

Se proponen como vías para la educación de la cualidad volitiva perseverancia: el juego (juegos didácticos, de roles, etc.), el análisis de lecturas, la solución de problemas (matemáticos y de la vida cotidiana), la valoración de personalidades históricas y los juegos pequeños y predeportivos, pues durante la edad escolar ocupan un lugar importante en la actividad docente de los alumnos (P. A. Martínez Morales, 2008). Durante la aplicación de estas actividades el maestro debe lograr, como exigencias, que los escolares:

- 1) conozcan el significado del comportamiento correspondiente a la cualidad volitiva perseverancia.
- 2) logren estabilidad en las motivaciones que lo impulsen a poner en práctica comportamientos relacionados con las cualidades volitivas en desarrollo.

- 3) realicen y mantengan los niveles de esfuerzo volitivo adecuados a cada tipo de actividad, tarea o situación a resolver.
- 4) ejerciten formas de conducta correspondientes a la perseverancia, estimulando el papel activo, creativo y reflexivo, así como la valoración y autovaloración de dichas formas de comportamiento de forma grupal e individual.

Puede plantearse, a modo de conclusión, que:

Un enfoque meramente cognitivo del desempeño de los niños y niñas en grupos de riesgo en sus actividades docentes reduce las posibilidades de abordar integralmente tan complejo problema, por lo que resulta preciso además tomar en cuenta, para cualquier proceso modificador desde el punto de vista pedagógico, aspectos tan importantes de las esferas afectiva y volitiva que intervienen en el mismo, en este caso la educación de la autoestima y la perseverancia.

Para poder lograr un desempeño docente óptimo en los niños y niñas en grupos de riesgo se debe lograr una autoestima caracterizada por estar más desligada e independiente de su actuación en situaciones concretas, más estable y objetiva que incluya los aspectos valorativos relativamente adecuados que se correspondan en gran medida con la realidad y comiencen a hacer valoraciones de las posibilidades de éxito o fracaso en las tareas que emprenden. Esto hará que se sientan cada vez más seguros de sus capacidades, se encuentren más motivados para enfrentar nuevas tareas intelectuales, tengan más expectativas de éxito, sean más persistentes en su trabajo, inviertan más esfuerzos y el éxito alimente las valoraciones positivas sobre estas capacidades.

La educación de los niños y niñas en grupos de riesgo en la realización de esfuerzos, para el enfrentamiento de manera efectiva de los obstáculos en las actividades docentes, de manera que logren elevar su desempeño en las mismas, es posible mediante la aplicación de una metodología que el maestro instrumente en la actividad docente y que considere entre las principales vías para cumplir con su objetivo el análisis de lecturas, los juegos, la solución de

problemas, la valoración de personalidades históricas, así como los juegos pequeños y predeportivos.

BIBLIOGRAFÍA

ADDINE, F. (2002): «Principios para la dirección del proceso pedagógico...» en *Compendio de Pedagogía*; Ed. Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, pp. 80-97.

ÁLVAREZ INSUA, MARIETA (2008): *Proyecto de mejoramiento educativo para la educación de la autoestima en función del desarrollo intelectual de los escolares con diagnóstico de retraso mental leve*; Universidad Pedagógica Félix Varela, Santa Clara. (Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas).

BÁXTER PÉREZ, E. (2003): «El trabajo educativo en la institución escolar», *La labor educativa en la escuela*; Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana.

_____ : «Los métodos de la labor educativa». En, *La labor educativa en la escuela*; Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana.

BLANCO, P. *Introducción a la sociología de la educación*; Editorial Pueblo y Educación La Habana, Cuba, 2001.

COLECTIVO DE AUTORES (1981) *Programas y orientaciones metodológicas de Matemática, Lengua Española y Conocimiento del Mundo en que Vivimos*. 1ro., 2do., 3ro., y 4to. grado. Editorial Libros para la Educación, La Habana.

COLECTIVO DE AUTORES. (2004). *La personalidad: su diagnóstico y su desarrollo*; Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

LÓPEZ HURTADO, J. Y OTROS (2002): «Marco conceptual para la elaboración de una teoría pedagógica», *Compendio de Pedagogía*; Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana.

LÓPEZ MACHÍN, RAMÓN, MARÍA LUISA NIEVES RIVERO. (2002) *Educación de alumnos con necesidades educativas especiales. Fundamentos y actualidad*; Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana.

MARTÍNEZ MORALES. P. A. (2008): *Metodología para la educación de las cualidades volitivas autodominio y perseverancia, respecto a la actividad*

docente, en escolares primarios de tercero y cuarto grado; Universidad Pedagógica Félix Varela, Santa Clara. (Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas).

MARTÍNEZ MORALES, P. A., M. ÁLVAREZ INSUA Y OTROS (2006): *Caracterización psicopedagógica de los niños y niñas en grupos de riesgo; Universidad Pedagógica Félix Varela, Santa Clara. (Informe de tarea de investigación correspondiente al proyecto «Sistema de acciones integradoras para fortalecer el vínculo escuela – familia – comunidad para la educación de niños y niñas en grupos de riesgo»).*

PASCUAL BETANCOURT, PEDRO J. (2004.) «El enfoque del trabajo preventivo como elemento facilitador para elevar la calidad del proceso de aprendizaje», en *V seminario Nacional para Educadores; Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana.*

SABLÓN PALACIOS, BERTA: «Prevención y educación», en *Selección de lecturas sobre diagnóstico y diversidad, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana, 2002.*